

EL MAL CRECE

20 de Julio de 2014

Evangelio según MATEO 13, 24-43

Jesús propuso esta parábola a la gente:

—Se parece el reino de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su campo; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña. Los obreros fueron a decirle al propietario:

—Señor, ¿no sembraste en tu campo semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?

Él les declaró:

—Es obra de un enemigo.

Los obreros le preguntaron:

—¿Quieres que vayamos a escardarla?

Pero él les respondió:

—No, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores:

—Entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, almacenadlo en mi granero...

⌘⌘ ⌘⌘

El escándalo por antonomasia para los hombres de bien es el mal que crece en el mundo. Cuando parece que una generación ha sido capaz de afrontar grandes temas o problemas de forma lúcida e incluso eficaz, aparece de nuevo la injusticia y la violencia con una fuerza imparable. Jesús no es de los sabios que quieren aderezar y adornar la realidad con juegos de palabras. Jesús tiene una mirada luminosa y brillante sobre la realidad. En el mundo cohabitan el buen trigo de las gentes de bien; pero nunca faltan los que se empeñan en que triunfe el mal personificado en violencias

y atropellos. Dios no es el origen del mal; ésa es la fe cristiana. Dios sufre con el mal del hombre. Sin embargo, y esto con frecuencia se nos escapa, el misterio de Dios es un misterio en el que se toma su tiempo. No actúa de forma impulsiva o precipitada, interviniendo sin nosotros. Cuenta con nosotros, que somos los segadores, y con la paciencia necesaria para obrar bien. Con todo, sigue siendo un gran misterio que nos desborda. Sólo en Cristo podemos encontrar una luz.



Hemos de vivir la Eucaristía semanal, como una convocatoria para escuchar a nuestro Padre Dios que siempre nos dice cosas importantes, iluminadoras y llenas de consuelo y esperanza, y celebrar también su amor. Hoy nos va a decir que no es un Dios juez que condena y castiga, sino un Dios misericordioso, compasivo, paciente y tolerante, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Haznos, Cristo Jesús, “buena semilla” de verdad, justicia, amor, libertad, paz...
 Sabemos por tu palabra que la buena semilla tiene una fuerza incalculable;
 Lo importante es que estemos en contacto con la masa,
 que no nos alejemos de la historia y sus avatares,
 que actuemos siempre el bien en comunión con todos,
 que demos tiempo al tiempo,
 que tengamos el corazón abierto a cada persona.

Llena nuestro corazón, Jesús del amor a todos, con tu infinita paciencia,
 para no asustarnos ni escandalizamos ante las debilidades ajenas,
 para recordar nuestras miserias conocidas y perdonadas por tu amor,
 para ser comprensivos y tolerantes,
 para no ser jueces de la conciencia de nadie,
 para esperar el crecimiento silencioso del bien,
 para aceptar y acoger a toda persona humana,
 para ver “la semilla” de Reino que tú sembraste en todo corazón,
 para exponer nuestras “ramas” como nidos cálidos de vida y libertad.

Envía sobre nosotros tu Espíritu iluminador:
 para saber “pedir lo que nos conviene”,
 para que “interceda por nosotros con gemidos inefables”,
 para que esos gemidos “inexpresables” los percibamos interiormente,
 para que tu amor y el amor del Padre, se haga “Espíritu” en nosotros,
 que nos llene el corazón y las actitudes de hijo y hermano.



A veces, Señor, cuando dudo,
 cuando no siento nada
 y me percibo escéptico,
 todavía sé pararme
 y coger un grano de mostaza,
 en el cuenco de mi mano,
 y mirarlo y mirarlo,
 acordándome de tus palabras.

Y, a veces, cuando todo va bien,
 cuando la vida me sonrío,
 cuando no tengo problemas
 para creer en Ti,
 ni para creer en los hombres y mujeres, ni para
 creer en mi...,
 también me atrevo a coger un grano de mostaza
 en el cuenco de mi mano,
 y lo miro y miro
 acordándome de tus palabras:
 «Si tuvierais fe como un grano de mostaza...».

- Se habla mucho del derecho a la vida, pero no de lo importante que es el derecho a vivirla.

José Luis Sanpedro

- No aceptes lo habitual como cosa normal. Porque en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar.

Bertolt Brecht

- Nadie logra mentir, nadie logra ocultar nada cuando mira directo a los ojos.

Paulo Coelho

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿Me entrego apasionadamente a la construcción del Reino de Dios?
- ✓ ¿Margino de mi vida a quienes no piensan como yo?
- ✓ ¿Soy paciente y comprensivo conmigo mismo ¿Y con los demás?